

ARQUITECTURA TRÁSCENDENTE

EN LA OFICINA SÁEZ JOANNON ARQUITECTOS, EL FOCO SIEMPRE HA SIDO EL MISMO: ENALTECER LA VIDA HUMANA, LA SIMPLEZA Y LA AUSTERIDAD. SU INTENCIÓN ESTÁ EN MAXIMIZAR LOS RECURSOS Y EL POTENCIAL DEL LUGAR, PARA QUE EL RESULTADO SEA ARMONÍA TOTAL.

POR SOFÍA ALDUNATE / FOTOS PABLO CASALS

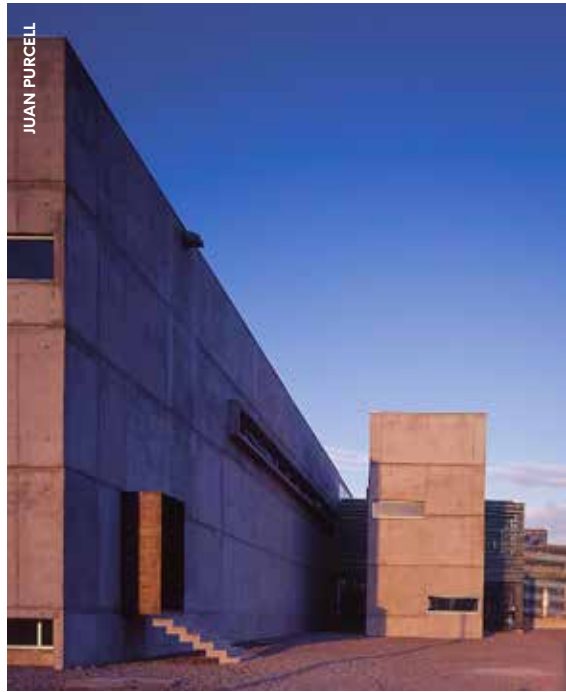


LA CASA BARROS, LOS VILOS IV REGIÓN,
ESTÁ EMPLAZADA PARA TENER UNA
GRAN VISTA AL MAR.



DOS VISTAS DE LA CASA VALDIVIESO, EL MORRO ALTO, ZAPALLAR. V REGIÓN. PÁGINA DERECHA, EL INTERIOR DE LA CASA BARROS EN LOS VILOS.





ARRIBA, COLEGIO HUINGANAL, LO BARNECHEA Y ACCESO A CASA VALDIVIESO. AL MEDIO, VIÑA MAQUIS, PALMILLA, VII REGIÓN Y CASA NOVOA, ROMA, SAN FERNANDO. ABAJO, CASA SERVANT, EL MORRO ALTO, ZAPALLAR V REGIÓN. PÁGINA DERECHA, OTRA VISTA DE LA CASA BARROS EN LOS VILOS.

La oficina Sáez Joannon Arquitectos tiene una particularidad: está liderada por Cristián y Ximena, marido y mujer, una sociedad que partió incluso antes que el matrimonio y que ha dado muy buenos frutos. Ya son 25 años de historia como oficina y, desde los comienzos -como aseguran-, han tratado de preservar un portafolio abierto y diverso de proyectos, fomentando la variedad de encargos para mantener la exploración. “Hemos tratado de conservar este espacio abierto a la experimentación y al ejercicio académico, tal como lo aprendimos en los talleres de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica”. Aseguran que desde su época como estudiantes siempre existió una admiración mutua, dado que tenían formas diferentes de enfrentar los encargos. Cristián, por su parte, tiene una manera muy clara de resolver los proyectos, gran precisión en cómo emplazar los volúmenes y un sentido estético en lo estructural. A su vez, Ximena tiene una gran sensibilidad con el lugar, la naturaleza, el espacio, las proporciones, la armonía, la simpleza y el control de la luz interior, temas que han sido su pasión, “siempre en concordancia con las ideas y reflexiones más profundas que encierra cada proyecto”, nos cuenta. Y agrega: “Juntos hemos logrado mantener una línea de trabajo de conjuntos ordenados, simples, que entreguen paz a la vida cotidiana y donde el espacio arquitectónico sea un regalo para la experiencia diaria”.

El primer proyecto juntos fue una pequeña capilla, encargo que luego fue seleccionado para la Bienal de Arquitectura de ese año. “Independiente de su pequeña escala, esta primera obra sentó un precedente para todo el resto de nuestra carrera profesional, ya que por su complejidad y emplazamiento encerraba varios de nuestros desafíos permanentes: maximizar los recursos, lograr el mejor aprovechamiento del terreno, compatibilizar varios usos a la vez sin perder el sentido de totalidad, alcanzar condiciones de paz y calma en medio de una vida siempre en movimiento, buscar la simpleza y austeridad en sus líneas, para así conectar con la naturaleza y la contemplación en medio del mundo”, aseguran. Ya casados se dio una nueva oportunidad: la Bodega de Vinificación de la Viña Maquis. Desde entonces, ya consolidados en una oficina, han sumado una gran cantidad de proyectos a su portafolio, entre los más relevantes para ellos: la casa Valdivieso en el Morro de Zapallar, el oratorio del Colegio Huinganal, la restauración de la Virgen del Cerro San Cristóbal, la Biblioteca del Colegio Cordillera, la casa Barros en Los Vilos, la casa Kupfer en Ranco, y las casas Donoso, Candía y Servant en Zapallar, entre otros. Para ambos, cada nuevo encargo tiene su propio desafío o permite profundizar en un tema ya abordado. Y el foco siempre ha sido el mismo: enaltecer la vida humana, la simpleza, la austeridad, la maximización de los recursos y sacar el mayor potencial de cada lugar para lograr una armonía total. “Buscamos darles un sentido trascendente y profundo a todos nuestros encargos, por sencillos que sean. Para ello usamos líneas simples y materiales nobles; intentamos darles contenido, luz, orden, recorrido y funcionalidad a los espacios. Trabajamos con la vida que esos espacios buscan contener, construyendo lugares más que recintos, espacios en donde lo que se luzca sean los actos que ellos acogen”. Admiten que han pasado por distintas etapas, situaciones y desafíos, pero siempre muy enriquecedores para ellos, para su oficina y para los proyectos que han realizado. “Tenemos un muy buen equipo, gente que lleva muchos años trabajando con nosotros, colaboradores que nos ayudan a resolver bien los aspectos técnicos, normativos y administrativos de los proyectos. Pero lo que no delegamos nunca es el diseño: desde las primeras ideas y decisiones,

hasta los detalles más pequeños de cada una de nuestras obras”, cuenta Ximena. Y Cristián agrega: “En nuestro método de trabajo siempre ha estado presente la observación y el dibujo a mano, capa sobre capa. Para nosotros, iniciar un nuevo proyecto es una oportunidad de seguir evolucionando, de descubrir cosas nuevas y de experimentar con el espacio, los materiales y los sistemas constructivos, buscando dar forma al habitar del hombre y hacerlo de manera intencionada”. Y así como el equipo y el encargo son claves, también lo son los clientes, a quienes siempre tratan de hacer parte del proceso desde un comienzo, de manera que sientan la obra como muy propia: un resultado que es tanto de ellos -quienes la habitarán- como del arquitecto. “Un buen cliente siempre ayuda a que exista un buen proyecto”. Últimamente han estado involucrados en varios encargos de restauración patrimonial, como la Iglesia de la Veracruz y la Catedral de Osorno, pero también están a cargo de proyectos privados en Pirihueico y Panguipulli; locales comerciales, oficinas, obras sociales y algunos planes maestros. “Luego de 25 años estamos muy agradecidos de la oportunidad que hemos tenido de aportar en el diseño arquitectónico, en la actividad docente y a personas de distintas comunidades de nuestro país. Esperamos que nuestro sello de trabajo se prolongue en el tiempo y aspiramos a poder seguir con nuestro reto inicial: alegrarnos, sorprendernos y disfrutar de lo que hacemos juntos, con cada nuevo descubrimiento, con cada nueva obra, y con ello preservar el sistema de trabajo que busca alcanzar una síntesis en la belleza”, concluyen. **LIVING**